

John H. Lybrand

Profe Rojas-Massei

Enero 30, 2025

Heroísmo como una base para la sociedad de España

El Cantar del Mío Cid es un poema épico probablemente transcrito por primera vez a finales del siglo XII. Se considera una de las obras más antiguas y significativas de la literatura española, en gran parte porque contiene las creencias integrales inculcadas en los ideales de la España medieval. El Cantar, que pertenece al género de “cantar de gesta”, define su género al ocuparse principalmente de la acción que rodea a una figura heroica central: Rodrigo Díaz de Vivar, conocido ampliamente como El Cid, un nombre dado a la figura histórica por sus aliados moros (de la palabra "Sidi", que significa líder reverenciado). La obra se involucra en gran medida en temas de honor y cobardía, justicia y venganza, traición y heroísmo posterior. Los comienzos de la obra no son muy conocidos, pero la supervivencia continua de la obra probablemente provenga de su capacidad para mitificar los actos que llevaron a la formación de España como nación. Es probable que la obra fuera creada primero en parte por un individuo, luego transmitida y modificada/mejorada a lo largo del tiempo. El poema funciona bien al actuar casi como propaganda, inculcando a quienes lo escuchan las virtudes de la España medieval al crear antagonistas que las rechazan por completo, además de proporcionar un héroe que usa estas mismas virtudes para lograr sus objetivos.

Un caballero castellano de orígenes humildes, su lealtad ante el poema estaba con el rey Alfonso VI (y también a lo largo de la trama). Aunque ambos eran muy respetados por el pueblo, la trama comienza con el exilio del héroe de Burgos, sede del reino de

Alfonso, acusado de malversación de impuestos. En consecuencia, decide demostrar su honorabilidad liderando una campaña para recuperar Valencia. En su camino hacia el honor, es acosado por una serie de problemas y acciones que actúan para ejemplificar el contenido de su personaje y afirmarlo ante el público como un hombre inherentemente honorable. En primer lugar, debe encontrar alojamiento para él y sus hombres, ya que los habitantes del reino no tienen permitido hablar con ellos ni ayudarlos. En lugar de deshonrar al rey con esta injusticia, es importante que el héroe se adhiera a la regla del honor cristiano. Con pocos recursos, se asegura de que él y sus hombres están bien atendidos hasta que llegan a Valencia. Allí, lucha contra Búcar, un general y rey moro. El Cid obtiene rápidamente la victoria y le ofrece la mano a Búcar como un acto de amistad, pero pronto siente una traición y, a cambio, le da a Búcar una muerte honorable, quitándole su espada (Tizón).

En el poema, Búcar no es tratado como un antagonista completo: El Cid lo trata con respeto, a pesar de que comparten dioses diferentes y el pueblo de Bucar está actualmente en una guerra cultural con el suyo. Matar a Búcar es simplemente una obligación hacia la victoria y restauración del propio Cid, un trofeo. Un enemigo más personal del Cid está representado por los Infantes de Carrión, príncipes de una familia noble que tienen la intención de casarse con las hijas del Cid, doña Sol y doña Elvira. Durante el compromiso, el Cid da a los infantes su bendición y una dote de caballos y mulas, invitándolos más tarde a sus campañas contra los moros. Finalmente, la banda se encuentra con un león vagando por los yermos, y los infantes muestran su cobardía mientras el Cid lo despacha, mostrando su fuerza y valor. Todo esto prepara el escenario para el desarrollo de los infantes como los principales antagonistas del poema. Celosos

del heroísmo del Cid, llevan a sus novias al bosque y, después de atarlas a los árboles, las golpean y las dejan muertas. El Cid toma represalias y, finalmente, los infantes encuentran la muerte. Sol y Elvira, habiendo sobrevivido a sus malos tratos, finalmente se casan con los hijos de Navarra y Aragón.

La importancia de El Cantar del Mío Cid radica en su capacidad para inmortalizar la figura de un héroe medieval, sino también en la manera en que transmite ideales esenciales de la sociedad de la época. Estos temas son tejidos a lo largo de toda la obra y se exploran tanto a través de las acciones de El Cid como a través de las decisiones y fallos de sus antagonistas.. El contraste con los Infantes de Carrión es claro: aunque son de sangre noble, su falta de honor se vuelve evidente a lo largo de la obra, comenzando con su cobardía frente al león y culminando con su brutal traición a las hijas del Cid. El honor de El Cid no depende de su estatus o de la riqueza, sino de su voluntad superior. La justicia también está presente de manera prominente en el poema; El Cid no solo busca la venganza por su exilio, sino que constantemente actúa para restaurar el orden y la justicia, incluso cuando es personalmente perjudicado. Un ejemplo claro de esto es su enfrentamiento con los Infantes de Carrión. Después de que estos los deshonran, El Cid, delante de un corte en el que se demuestra la cobardía y traición de los Infantes, restaura el honor de su familia. De esta manera, la justicia no solo es una cuestión de castigo, sino también de rectificación del orden social y familiar. El heroísmo del Cid, y todas otras partes de su carácter, crea una base para reflejar las virtudes que fueron fundamentales para la construcción de la identidad y la moralidad de la España medieval.